

HOJA OFICIAL DEL LUNES

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

MADRID, 11 DE ENERO DE 1932 REDACCION Y ADMINISTRACION: PALACIO DE LA PRENSA, PLAZA DEL CALLAO, 4.—TELEFONO 10410.—APARTADO 775 AÑO III.—NUM. 60. PRECIO: 10 CENTIMOS

Don Miguel Maura define su posición ante el momento político

La quema de los conventos. Los partidos y las actuales Cortes. El Estatuto de Cataluña. La reforma agraria y el problema religioso

(Texto íntegro, recogido taquígráficamente, del discurso que ayer pronunció el ex ministro de la Gobernación en el Círculo de la Opera.)

Gobierno normal, con una ley rígida que le obligue a él y obligue a los demás, no tiene. Un ejemplo lo tenemos en lo ocurrido con los Ayuntamientos. Desde que advino la República yo fui requerido por los partidos políticos y por los ministros para que anulara las elecciones municipales en los distritos donde había habido protestas y me negué rotundamente, no porque tuviera ley que lo amparase, porque no existían ni estatuto ni ley municipal, no había más que la voluntad del Gobierno, sino porque me parecía una injusticia, y además, innecesario. Me alegaban el precedente del año 75: Cánovas del Castillo anuló las elecciones municipales, nombró Ayuntamientos de real orden y con Ayuntamientos de real orden hizo las elecciones constituyentes. No me convencieron. Pero ocurrieron los sucesos de mayo y después de los sucesos de mayo la efervescencia nacional en toda España era tal que la opción para el ministro de la Gobernación era esta: mantener una guerra civil en cada Ayuntamiento, en cada pueblo, o aventurarse a disolver los Ayuntamientos con respecto a los cuales hubiera protestas formuladas, con una condición que impuse yo: que no se llegara a las elecciones generales sin que se hubieran verificado antes las elecciones municipales de los Ayuntamientos suspendidos; es decir, que el pueblo tendría ocasión de volver a votar y a elegir sus representantes antes de que tuviera que votar para las elecciones generales. Y así se hizo. Y cuando se celebraron las elecciones generales, los Ayuntamientos todos estaban constituidos legalmente. ¿Por qué me vi obligado a hacer eso? Pues porque la agitación que en España había, la promovían los elementos de izquierda y al amparo del Gobierno no había nadie, porque nadie hablaba en sentido contrario y era mucho más peligroso obstinarse en guardar un principio de respeto, no a una ley que no existía, sino a la justicia, que atañe a la realidad y descender con ella. Acepto esa responsabilidad, lo mismo que las demás.

La conferencia fué radada. En la calle, a la puerta de algunos establecimientos, grupos de público oían el discurso, que reproducían los altavoces. Una gran ovación acogió la presencia en el escenario de don Miguel Maura. El ex ministro de la Gobernación estuvo hablando—palabra viva y rápida—durante dos horas.

Comienza el discurso

Señoras y señores: Para bendecir el cambio de régimen me bastaría con contemplar el milagro que representa este resurgir de la vida ciudadana. España vive hoy la vida pública como no la vivió jamás. Lo que se llamaba masa neutra ha dejado de serlo, y esas clases socialmente conservadoras, que tradicionalmente vivían desviadas, apartadas de la vida pública, hoy se estremecen, se agitan y tiemblan, y hasta las extremas derechas, que han sido también por tradición la antítesis de la política, hoy se enfurecen y nos denostan, nos injurian y nos calumnian, en anónimos encabezados con una cruz, practicando así el sentimiento, tal como ellas lo entienden, del catolicismo. Todo ello, todo es alentador. Ya se ve que una gran parte de esta febrilidad es debida al miedo y a la incertidumbre ante el porvenir inmediato de la República: si yo tuviera la seguridad de que, pasada la tormenta, apenas amaneciera un día claro no habían de volver las clases conservadoras a su tradicional letargo, al interregno que mueve hoy a esas clases y que se condensa en esta pregunta: ¿Adónde vamos y adónde se nos lleva?, yo le contestaría hoy mismo, sin vacilar, para empezar mi discurso, con esta frase: «Vamos adonde queráis ir, con una sola condición: que lo queráis con ahínco y con constancia; y a eso vengo: a explicar cómo y por donde».

La responsabilidad de gestión.—Pero

antes tengo que liquidar una deuda de cortesía, que está ya a punto de prescribir, porque hace cerca de un mes que en este mismo local, en este mismo sitio, el gran pensador, maestro de maestros, señor Ortega y Gasset, pronunció un elocuente discurso en el cual yo me sentí aludido dos veces. La primera en una afirmación y la segunda en un requerimiento. Al final contestaré al requerimiento, y recogiendo ahora la afirmación, que era ésta: «A los que llegados a la hora de definir y deslindar programas, juicios y responsabilidades, diré que, en efecto, la hora ha sonado ya, porque hasta el actual momento el régimen estaba empotrado en el Gobierno: República y Gobierno eran una misma cosa, y los que habíamos contribuido con tanto ahínco al advenimiento del régimen teníamos la obligación sagrada de callar, porque el menor arañazo al Gobierno era un arañazo a la República; pero una vez establecidas las instituciones fundamentales, la Constitución y el presidente de la República, queda expedido el camino de la crítica y no hay nada que nos obligue a silenciar el pasado».

Y voy a empezar con las responsabilidades de mi gestión como gobernador, y declaro, solemnemente, que acepto todas, absolutamente todas, las responsabilidades de los actos del Gobierno provisional menos dos: las de la quema de los conventos y las de la tramitación de la cuestión catalana. (Muy bien. Aplausos.) Y las acepto todas, no porque estuviera conforme con todos los actos del Gobierno, no, ningún ministro puedo decirlo, sino porque la obra de un Gobierno como ese hay que juzgarla en conjunto y con perspectiva histórica, pues la naturaleza del Gobierno, el momento en que actuó y las circunstancias de España obligan a no pararse en detalles y a juzgar la obra en su totalidad. Era un Gobierno que significaba el único equipo de hombres posibles para gobernar hasta que estuviera consolidado el régimen y actualizado en tal forma que no tenía para su amparo ninguna ley fija, porque su ley era su voluntad, atemperada, naturalmente, a las necesidades nacionales. Por eso la actuación de ese Gobierno había de tener una flexibilidad que un

socialistas—que tienen el mismo concepto que tengo yo de lo que es la autoridad y el modo de ejercerla, y expliqué cómo entendía esos dos conceptos importantes. Teníamos entonces, tenía yo entonces la preocupación de que si la República triunfaba a consecuencia del movimiento revolucionario que se preparaba, la labor del ministro de la Gobernación, que llegaba al ministerio en momentos de máxima tensión del espíritu público y hasta de desmán de las masas lanzadas, había de ser una labor ingrata, y advertí a mis compañeros que durarían los desmanes, si los había, hasta el minuto mismo en que yo traspasara los umbrales de Gobernación, porque desde ese instante la fuerza pública reprimirá por igual los de amigos y adversarios, y con esa condición, admitida por todos, acepté yo la cartera de Gobernación.

No triunfó el movimiento revolucionario. Vino la República, como todos sabéis, por vía pacífica, y durante el primer mes no tuve que utilizar para nada la fuerza pública en toda España; la paz fué absoluta; pero yo, que tenía el instinto de que eso fuera necesario, no cesaba de tentar los resortes del Poder, para ver cómo habían de responder en caso preciso. Y así sobrevienen los sucesos del 10 de mayo; todos los recordáis; así salí de mi círculo monárquico de la calle de Alcalá, provocando un conflicto. Se amotina la gente; yo estaba en el campo; esa mañana; llegué a las dos y media de la tarde; acudí yo mismo al lugar de los sucesos y logré despejar aquello, saliendo los monárquicos que estaba todavía en el local, y pareció terminado el conflicto en la calle de Alcalá; pero a las tres me enteré de que se intentaba el asalto a un periódico de la mañana; doy las órdenes oportunas, va la fuerza pública, hay un choque, algunas víctimas, y se evita el atropello. A las cinco de la tarde empezaron a llegar los ministros a la Gobernación; con motivo de los sucesos de la calle de Serrano y de las víctimas habidas frente a «A B C», parece que los ánimos están muy excitados; viene la manifestación a la Puerta del Sol, y a las siete de la tarde la Puerta del Sol está abarrotada. Ya se hallan los ministros reunidos en el ministerio de la Gobernación; les hago presente la absoluta necesidad de que la fuerza pública, que está en los patios del

ministerio, despeje la Puerta del Sol, y todos opinan que no es momento de utilizar la fuerza pública; que es el buen pueblo republicano quien manifiesta su protesta por determinadas cosas, y que no hay motivo para echar contra él la fuerza. Transcurre toda la noche—toda la noche!—oyendo yo desde mi despacho del ministerio de la Gobernación los gritos de las turbas en la Puerta del Sol, pidiendo mi destitución fulminante, y yo de madrugada, se presenta en el ministerio una Comisión del Ateneo, dialoga con un ministro y le pide autorización para leer desde las ventanas de Gobernación las conclusiones aprobadas por el Ateneo, y desde mi despacho, con los balcones abiertos, oigo yo leer las conclusiones, lo cual hacen desde un balcón del piso bajo del ministerio. Una de ellas era mi destitución fulminante; pero la otra era el desarme inmediato de la Guardia civil, que estaba en los patios de Gobernación oyéndolo. Los que me conocen comprenderán lo que rugía dentro de mí en aquellos instantes. Y así transcurre toda la noche, forcejeando yo, para que me dejaran utilizar los resortes del poder y oponiéndose terminantemente los ministros a que la fuerza saliera, y queda de madrugada despejada la Puerta del Sol por un ligero incidente, por una pelea entre dos de los que estaban allí; dos tiros que sonaron y en seguida quedó vacía la Puerta del Sol. (Una voz: «¿Qué ministro autorizó eso?». Fúrtivos protestas. El público pide que se expulse al interruptor y tributa al orador grandes aplausos.) Advertí que no me molestaban las interrupciones. Hasta las agradezco. Pero lo que digo es que no estoy dispuesto a salirme de lo que me propongo decir: pase lo que pase. (Muy bien. Grandes aplausos.)

No separamos de madrugada; pero antes de hacerlo advertí a mis compañeros de Gobierno de la absoluta seguridad que tenía yo de que aquel día—unas horas después—había de empezar la huelga general en Madrid y que tenía el convencimiento de que sería un día de franca rebelión. No participaron de mi opinión los compañeros, y cuando yo les rogué que se autorizaran para sacar la fuerza pública desde el amanecer, para que patrullara por las calles, se negaron terminantemente. Me retiré a mi casa, a las siete, y a las ocho recibí el aviso de que ha empezado la huelga general, como yo me temía.

EL PRIMER VIAJE PRESIDENCIAL

Programa de la próxima estancia del Presidente de la República en Alicante

La Secretaría general de la Presidencia de la República, facilitó la siguiente nota con el programa de estancia del señor presidente, en su próximo viaje a Alicante:

«Día 15: llegada del tren presidencial al Parque de Canalejas. El señor Presidente se trasladará a la Diputación, donde se le ha preparado alojamiento. A las once de la mañana, se verificará en la Diputación provincial, la recepción oficial. A las once y media, acto de presencia en la gran fiesta de aviación. A las quince, asistirá en el mismo puerto, a la inauguración y entrega al servicio público, del primer trozo de las obras construidas. Al primer trozo del Doctor Rico, en construcción. A las diez y nueve, presenciará la Tribuna preparada al efecto, la fiesta de danzas regionales. A las veintidós asistirá a una cena americana en el

Casino. La misma noche concurrirá al baile en su honor en el Club de Regatas, presenciando desde la terraza del mismo, un gran castillo de fuegos artificiales en el puerto.

Día 16: por la mañana se trasladará a Elda en automóvil, para visitar varias fábricas de calzado. A las trece se verificará la comida ofrecida por la Diputación provincial, en el Club de Regatas de Alicante. A las quince asistirá a una corrida de toros. A las diez y nueve presenciará una catagala desde la terraza del Casino. A las veintidós asistirá a la función de gala en el Teatro Principal.

Día 17: a las once de la mañana presenciara las regatas de balanderos en el puerto. A las catorce, treinta concurrirá a la corrida de Toros. La misma noche emprenderá su viaje de regreso a Madrid.

EN VALLADOLID

Tiros en una manifestación

Valladolid 10.—Con motivo de celebrarse una gran manifestación como homenaje y acto de adhesión colectiva a la Guardia civil, ocurrieron algunos incidentes que hicieron necesaria la intervención de la fuerza pública.

Al comenzar el acto y durante él, algunos grupos de comunistas y anarcosindicalistas pretendieron impedir que se efectuara la manifestación, y como no lo lograron, cuando la manifestación terminaba ante el edificio del Gobierno civil, otros grupos, también de elementos disidentes, pretendieron interrumpir el paso al numeroso público que se retiraba. Comunistas y anar-

cosindicalistas profirieron denuestos contra la Guardia civil, que el público de la manifestación abogaba vitoreando a dicho Instituto. De vitoreo pasó a un disparo que procedió de los elementos alborotadores y que fué contestado con algunos tiros por la otra parte. Menudaron algunos disparos más, y la oportuna llegada de la fuerza pública puso en dispersión a unos y otros.

Fué detenido en los primeros momentos el autor del disparo, y después algunos que le secundaron. A la hora de transmitir esta noticia se ha restablecido la tranquilidad.

y recordando los cinco meses que pasó todavía en el ministerio de la Gobernación, declaro que sólo Dios y yo sabemos los males que he podido evitar y he evitado a España y a la República. Hice bien en quedarme. (Grandes aplausos.)

La vida de las Constituyentes

Panorama político del momento.—Y, dejando para luego la cuestión catalana, vamos a tratar ahora del panorama político del momento, y para ello vamos a analizar estos tres factores: Las Cortes, el Gobierno y los partidos.

Las Cortes. ¡La cantidad de saliva que se está gastando y que se ha gastado y la cantidad de tinta consumida alrededor de este tema! ¿Deben disolverse las Cortes inmediatamente o deben continuar viviendo? Yo declaro, señores, que cada vez que oigo tratar este tema con apasionamiento no puedo menos de decirme a mí mismo: pero, ¡qué ganas de perder el tiempo! Hay hasta quien se considera poco menos que horrorizado por la violación que supone que las Cortes sigan viviendo, y hasta se las llama facciosas. Yo declaro, señores, que no me lo explico, y vamos a ponerlos de acuerdo en seguida. Existe un hecho positivo, y es el de que estas Cortes se hallan totalmente divorciadas de la opinión nacional; eso es evidente. (Muy bien; aplausos.) Pero, ¿hay algo más natural? Todas las Cortes Constituyentes se eligen en momentos de máxima tensión del espíritu revolucionario—el espíritu revolucionario que ha obligado a reunir las Constituyentes: una revolución o una renovación—, y lo que viene a ellas es la espuma del espíritu revolucionario. La labor de las Cortes forzosamente tiene que ser una labor lenta, cuanto más concienzuda, más premiosa, y el ritmo de la vida de las Cortes no puede correr tanto como el galopar del sentimiento nacional; unos ansian las reformas inmediatas de lo que para ellos es el bienestar material, y otros, en cambio, inquietados los espíritus, ansian el olvido, el perdón, la paz, la tranquilidad. Inevitablemente, se produce el divorcio, y eso es lo que ha pasado ahora. A las extremas izquierdas, las fuerzas que votaron en sentido revolucionario, les parece que las Cortes no han hecho nada. Ellas no han percibido el fruto de la revolución todavía.

En cambio, las fuerzas moderadas que votaron a su diputado encauzan que van demasiado de prisa las Cortes; que hacen labor demodoladora, que ya es hora de paz, de tranquilidad, de sosiego, y el divorcio surge. Pero, ¿hay alguno entre quienes propugnan la disolución inmediata que sea capaz de cargar con la responsabilidad de disolverlas hoy, porque sí y alegremente? ¿Y con qué ley se van a elegir las venideras? Y mientras se hace el censo femenino, ¿qué ley económica va a regir? ¡Ah! ¿Vamos a vivir fuera de la Constitución desde el primer día? Muy habilitada está España a eso; pero, francamente, no valía la pena de hacer una revolución para entrar alegremente por ese camino. Las Cortes tienen que vivir lo que debían vivir, y lo que hay que desear es que vivan lo bastante para dejar expedido el camino constitucional y que no tengamos que salirnos de la ley fundamental. No pueden vivir mucho, porque es evidente que unas Cortes que viven divorciadas de la masa del país, están asfixiadas, y, además, porque el juego político dentro de las Cortes es cada día más difícil.

Los socialistas y el momento político

El Gobierno.—Yo no voy a hablar, ni tengo para qué, de la última crisis; puede hacerlo en el Parlamento y razones de patriotismo me aconsejarían callar; sería una falta de nobleza traerlo aquí. El Gobierno está ahí; ahí hay un Gobierno en el que están representados dos pequeños partidos republicanos, pequeños en número por la representación en la Cámara, y la gran minoría socialista. Gobierno que no tiene mayoría en las Cortes, dada la actitud de la minoría catalana, pero que, en definitiva, tiene todo el peso de la minoría socialista a su lado. Prácticamente hay un Gobierno controlado por los socialistas, apoyado por los socialistas y sostenido por los socialistas. (Varias voces: ¡Y dirigiendo.) ¡Es un bien o es un mal que sean los socialistas el eje del Gobierno? Yo sé que en este momento lo que sería verdaderamente popular—popular para las clases conservadoras—es que yo empuñara la lanza y arremetiera contra el socialismo, anunciando su exterminio y dijera a los cuatro vientos que levantaba la bandera contra él, costase lo que costase. No; eso, además de ser una baladronada ridícula, sería una enorme injusticia y una insigne torpeza. (Muy bien. Aplausos.) Una injusticia, porque, señores, vamos a hablar claro. ¿Qué le debe España al socialismo? Pues España le debe al socialismo todo esto: primero, el haber elevado hasta donde está el nivel cultural de la clase trabajadora organizada (Muy bien.)—no toda la masa socialista está organizada—; segundo, el haber colaborado noblemente, nobilísimamente, en la obra de la República y en la organización del nuevo régimen, posponiendo y sojuzgando—bien, vases lo declaró, porque soy testigo de mayor excepción—su espíritu de partido, de clase, a los intereses

legítimos de España (Muy bien; aplausos); y tercero, el haber organizado y recogido las falanges de trabajadores en un sentido contrario a toda violencia directa de acción, mientras los partidos republicanos y monárquicos prescindían en absoluto de organizar las clases trabajadoras...

Y dicho esto, yo pregunto: ¿tiene algo que ver eso con que deban o no deban estar en el poder, en los momentos actuales, los socialistas? No; mientras yo actúe en la vida pública y el socialismo sea lo que es, jamás saldrá de mis labios, no ya de mis actos, de mis palabras, una sola palabra de condenación ni de encomia para el socialismo; pero, juzgar libremente, libérrimamente, sobre la oportunidad de que gobiernen o no los socialistas...

Programa de un futuro Gobierno. Partido conservador de la República.—Entretanto, señores, yo me encuentro ante un problema que no tengo más remedio que resolver, porque yo no actúo en el movimiento revolucionario, ni consagré dos años enteros, día por día, de mi vida al movimiento revolucionario y a la República...

Se disuelven las Cortes? Y quién lleva a las fuerzas conservadoras a la lucha, sin organización, sin programa, sin dirección, sin nada? ¿A qué van? ¿Al sacrificio otra vez? No se puede esperar un minuto más; hay que ir...

andar, y como desde el año 1920 yo vengo llamando, día tras día, a las figuras representativas del campo conservador para que se incorporen primero a la revolución y después a la República, y las he llamado en vano...

Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse; sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrosar sus filas, sino el número de sus hombres...

Hay que conservar la unidad nacional, ¡la unidad nacional! (Ovación.) que está bien a pique de perderse por las locuras de unos cuantos y por las debilidades inconcebibles de muchos (Muy bien); hay que conservar el orden social, porque hay que estar en condiciones para no ver que estamos ante una ofensiva difusa, desorganizada, pero constante, de los enemigos del régimen republicano...

Programa parlamentario. — Nuestra posición frente a la Constitución. Es evidente que la Constitución no nos satisface plenamente. Hay cosas en ella que nos parecen atentadas evidentes, incluso a la libertad; pero la Constitución está votada por las Cortes soberanas, y hay un artículo en ella, el 125, que marca la norma para modificarla...

Programa parlamentario. Vamos a empezar por el nombre. Yo ya sé que alrededor de este del nombre hay sus más y sus menos, porque se da en decir que es una cosa anticuada esto de ser conservador. Hasta el ilustre maestro Ortega y Gasset decía en su conferencia que eso de ser conservador es cosa que yo no sé...

EN EL TEATRO FUENCARRAL

El mitin ferroviario de ayer

Con motivo de el llamado «Día de agitación ferroviaria», y organizado por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, adscrita a la C. N. T., se celebró ayer, a las diez y media de la mañana, su importante mitin ferroviario...

Presidió Manuel Matos, de la Compañía del Norte, quien explicó el objeto y origen del acto; estos es, las últimas declaraciones de don Indalecio Prieto, referentes al conflicto ferroviario. Añadió que ayer mismo, se celebraban simultáneamente, en toda España más de cien actos públicos enmascarados al mismo fin, y recomendó serenidad ante posibles interrupciones de elementos que se encontraban en el local...

Natividad Adalia, del Norte, quien comenzó diciendo que no es posible continuar con los irrisorios salarios actuales. Ello historia de las gestiones que precedieron a la huelga del 17, y de las hechas antes del advenimiento de la República, como también de las mejoras obtenidas hasta el día, las cuales—dice—son exiguas, a pesar de las promesas que se les hicieron para cuando triunfara el nuevo régimen; mejoras que no han sido concedidas...

pasado inadvertidos, que nadie comenta, será menester, por bien de todos, modificarlo o suprimirlo. Esa es nuestra posición frente a la Constitución. Nosotros la acatamos, la respetamos y la servimos y, cuando sea el momento, hablaremos de si es procedente o no modificarla...

Programa de Gobierno: el Gobierno ante el Parlamento. Vamos a entreteñar de esa lista interminable de leyes que el Gobierno dijo que iba a aprobar en estas Cortes cuatro nada más: el Estatuto catalán, la reforma agraria y las leyes religiosas, que creo que son dos.

El pacto de San Sebastián.—Se convocó la reunión de San Sebastián con el exclusivo objeto de ponerse de acuerdo todas las agrupaciones republicanas en una acción conjunta revolucionaria. Se convocó a esa reunión a los elementos catalanes y concurrieron tres grupos catalanes. No concurrió, a pesar de que se ha dicho setenta veces por ahí, todo eso que representa la Confederación Nacional del Trabajo...

Cuando se planteó el objeto de la reunión surgió en seguida el señor Carrasco Formiguera, planteando una cuestión previa en estos términos concretos: «A nosotros, los catalanes, no nos importa nada el cambio de régimen de Cataluña. Hubo un silencio trágico. Yo, dejándome llevar de mi temperamento, que en estas cuestiones llevo fácilmente al rojo (Risas), arremetí contra él y le dije todo lo que se me ocurrió. Se entabló, no digo una disputa, pero sí un diálogo vivísimo, que se generalizó después. Fueron exultando, transigiendo, y se llegó a esta conclusión definitiva: «Cataluña mantendrá el statu quo integrado por la proclamar la República, y no temerariamente nada por su mano; reuniría en Asamblea a todos los Ayuntamientos legítimos de Cataluña, y esa Asamblea redactaría el Estatuto que le pareciera. Ese Estatuto o Estatutos pasarían por un tallo; vendría el Estatuto a las Cortes Constituyentes; las Cortes resolverían libérrimamente, y Cataluña aceptaría en su integridad lo que las Cortes votasen. (Prolongados aplausos.)

Señaló la falta de entusiasmo existente, y pidió la unión de todos, como explotados que son, para defenderse; sin rencores, sin distinción de materias ni ideas, ya que la Federación no quiere engrosar sus filas, sino el número de sus hombres...

En provincias se celebraron ayer, sin incidentes, los mitines ferroviarios anunciados, con motivo del llamado Día de agitación...

gimen, hacía que cualquier gesto de Maciá pareciera una cosa providencial; todo el mundo se rendía, todo el mundo lo acababa. A mí me llevaban los demonios, lo declaro con franqueza (Risas), porque me daba cuenta de lo que esa popularidad significaba. Yo veía al señor Maciá rodeado de la izquierda catalana, que no puede ser, en todo caso, más que un sector de la opinión catalana, aunque erigiéndose en árbitro de los destinos de Cataluña...

Programa de Gobierno: el Gobierno ante el Parlamento. Vamos a entreteñar de esa lista interminable de leyes que el Gobierno dijo que iba a aprobar en estas Cortes cuatro nada más: el Estatuto catalán, la reforma agraria y las leyes religiosas, que creo que son dos.

El pacto de San Sebastián.—Se convocó la reunión de San Sebastián con el exclusivo objeto de ponerse de acuerdo todas las agrupaciones republicanas en una acción conjunta revolucionaria. Se convocó a esa reunión a los elementos catalanes y concurrieron tres grupos catalanes. No concurrió, a pesar de que se ha dicho setenta veces por ahí, todo eso que representa la Confederación Nacional del Trabajo...

Se proclamó la República en Cataluña unas horas antes que en Madrid, y de ese hecho, de esa diferencia, tomó el señor Maciá para afirmar que la unidad catalana estaba hecha sin contar con España, y que la República catalana tenía que ser una. Y allí empezó ya a padecer, porque ni la fuerza, desde el ministerio de la Gobernación, con el señor Maciá, no tenía minuto de reposo. (Risas.) Primero quisieron nombrar los gobernadores, Me opuse terminantemente y los nombré yo. Quiso él resolver los expedientes municipales. Me opuse terminantemente y vinieron todos al ministerio de la Gobernación. Se empezó en tramitar las cuestiones de trabajo. Me opuse terminantemente y se tramitaron el Gobierno civil. Quiso meterse en la Sanidad. Me negué terminantemente y lo logró. Y así hemos estado durante seis meses. (Muchos aplausos.)

En no sé la causa de cierta debilidad—atribuyéndome a debilidad—que le inspira, o que inspiraba—vamos a ponerlo en pasado—la figura de Maciá. (Risas. Grandes aplausos.) a los hombres de la República; el hecho es que esa efervescencia de popularidad alrededor de Maciá, que rodeaba a Maciá en los primeros momentos del ré-

campo abierto lo vamos a votar del lado de allá. No; eso no es tampoco postura. La Constitución está llena de...

la postura de Maciá (Muy bien). diciendo que esto es absolutamente intangible; que ellas quieren hablar y dialogar...

España y sus problemas de la tierra. La reforma agraria.—Y vamos, señores, a la reforma agraria de una manera rápida...

Partiendo de este principio y siendo notorio y evidente que en muchas regiones de España, pero singularmente en Andalucía, Extremadura y la Mancha...

Pues bien, la reforma agraria lleva consigo, imprescindiblemente, el sacrificio de un derecho...

De modo que planteado el problema en cuanto a los propietarios en esta forma, plantémosle por parte del Estado y digamos noblemente que el primer requisito para emprender con autoridad una reforma agraria es que no se trasluzca ni exista en el propietario el menor prurito de atacar...

Y planteado el problema así, reconozcamos que el proyecto de ley agraria presentado a las Cortes, y retirado después, era un formidable retrazo, y además, absolutamente irrealizable...

Lo que me importa decir es que al enfocar la reforma agraria y partiendo de esos principios de que he hablado antes, hay que tener en cuenta esto: si la reforma se pudiera hacer a base de zonas de regadío, el problema era sencillo, y todo lo que el Estado pueda hacer para implantarla en zonas de regadío tiene la obligación de llevarlo a cabo...

No; si no se puede ir a la solución ideal, que sería la industrialización del campo, es decir, la dirección por el Estado de las labores y de la clase de cultivo y la rotación de ellos en todo el campo español...

No es verdad, y quien lo diga miente, que la reforma agraria intentada o la Constitución ha sido votada por todos los diputados, se intente por el Estado un Concordato con Roma...

otros sostenemos, mejor dicho, sosten-go yo—hablo todavía sólo en nombre propio—, que el asentamiento familiar en el secano no conduce más que a esto: a convertir en un paria, en un miserable paria, al labrador...

De modo que el asentamiento familiar, entre otros muchos inconvenientes, que no voy a razonar aquí, tiene ese fundamental, el que no resuelve el problema.

El asentamiento colectivo.—El asentamiento colectivo en España es poco menos que imposible de implantar de prisa porque no tenemos espíritu colectivista ninguno...

Pues si no hay otra, nuestra post.

empezada a implantarse hoy sea la resolución del problema del paro; eso no es verdad. Son dos problemas totalmente distintos el problema del paro, que nos acucia y nos agobia hoy, y la reforma agraria...

El problema religioso

Las leyes religiosas.—Y vamos ahora, brevemente, a las leyes de carácter religioso. En cuatro palabras voy a quedar definida mi actitud...

Opiniones y comentarios sobre el discurso

Don Miguel Unamuno.—Terminado el discurso, el orador fué saludado efusivamente por don Miguel Unamuno y al preguntarle Maura su opinión sobre el mismo...

Don Alejandro Lerroux.—El ilustre jefe del partido radical, al ser consultado su opinión sobre el discurso, manifestó que a pesar del requerimiento que le había sido hecho por Maura para que hablase...

Martínez de Velasco (jefe de la minoría agraria).—Ma ha parecido muy bien el discurso. Tiene, además, el valor de Miguel Maura y es de una gran sinceridad y rectitud de propósitos.

De Francisco (de la minoría socialista).—No soy el más llamado a opinar en estos momentos. Además, el discurso necesita ser analizado minuciosamente antes de comentarlo...

Ha hecho justicia al partido socialista. Sin embargo, no ha sido justo, el señor Maura omitiendo que la colaboración de dicho partido en el Gobierno, no se hace con plena satisfacción...

A mi juicio—añade—el orador ha

hablado como si se encontrara en el año 1898 y quizás tocando un poco la nota patriótica. En definitiva, creo que el tono para enjuiciar la cuestión catalana ha sido demasiado agrio.

Es lógico que siendo el jefe del partido radical una figura política de primera magnitud deba hablar y decir lo que piensa y marcar cuál es su postura.

Doctor Morán.—El discurso me ha parecido bien, en general, salvando algunos puntos. Yo creo que Maura ha estado un poco fuerte en lo referente a Cataluña. Ya es conocida mi opinión. Creo a Maura hombre de una gran capacidad política, muy bien orientada.

Palabras de don Miguel Maura después de su conferencia

En el domicilio de don Miguel Maura, uno de nuestros redactores le dió a conocer las diferentes opiniones de los políticos consultados y después de escucharlas afirmó por su cuenta:

—Es natural que mi discurso de declaración política no sea del agrado de todos. No puedo serlo. Creo haber sido justo y claro; era mi obligación y la he cumplido. Respeto todos los juicios ajenos.

Al ser preguntado el señor Maura si del partido progresista había recibido alguna noticia, contestó diciendo que tenía anunciada una visita de aquella minoría, y seguramente en la próxima semana parlamentaria aquel partido será disuelto y pasarán sus elementos a robustecer el bloque nacional que él trata de constituir.

Finalmente mostró más de un centenar de telegramas y telefonemas recibidos desde todas las provincias de España, y entre ellos, una gran cantidad de Cataluña. Todos ellos de contenidos elogiosos para el orador.

menos, tanto respeto como las narajanas de Valencia o las uvas de Almería. (Risas.) Y, cuando es necesario negociar sobre estos artículos con una potencia extranjera, se negocia, y cuando se trata de lo que representa la dirección espiritual de la conciencia de la mayoría de los españoles, lo menos que se puede hacer es intentar el diálogo, dejando siempre a salvo la facultad del Estado. Si Roma fuera incomprensiva, y yo afirmo que no lo será, quedará por encima la supremacía del Poder civil; pero, entre tanto, ¿por qué no intentarlo? Yo, en este punto, me limito a decir que hago cuestión cerrada para entrar a colaborar con ningún Gobierno, para formar parte de ningún Gobierno o para formar Gobierno, que sea parte integrante de su programa abrir inmediatamente la negociación con Roma, y si no, no gobernaré. (Muy bien.) Me parece que mi posición no puede ser más clara.

La necesidad de una reforma en todo

Programa de acción.—Pasemos ahora, señores, al programa de acción, al programa de futuro Gobierno, brevemente, porque voy agotando la paciencia de todos. (Denegaciones y aplausos.) Como veo la misión de las fuerzas conservadoras de la República. Uno de los males tradicionales de la vieja política, de la política monárquica consiste en esto: en que se votaban las leyes liberales, ultraliberales (porque el acervo de leyes liberales de la Monarquía es una cosa muy seria) y, una vez votadas, quedaban incumplidas, pues de tan verginoso modo se iba al desarrollo legislativo, que no encañaban aquéllas en la práctica; y la Monarquía, ha muerto, después de setenta años de vida, sin que fuera válida ninguna de las leyes liberales que

no votaron, nada menos que el año 90. El sufragio universal era una farsa e igual sucedía con la ley del Jurado. La ley de Asociaciones, todas las leyes liberales, quedaban incumplidas, no encarnaban en la realidad del País. Pues bien, a esas leyes de la Monarquía hay que agregar todo el caudal de las leyes liberales que ha votado y que va a votar la República. Pero yo pregunto: ¿Es que vamos a seguir con el sistema de que las leyes se voten para no cumplirlas? No; nos vamos a preocupar de que las leyes encarnen en el país y tengan, de verdad, su raíz en la conciencia nacional. Esa es una de las misiones fundamentales de las clases conservadoras. Sin embargo, eso no puede hacerse más que mediante una tregua política, parando en seco, y en momento determinado, la labor legislativa de esa clase, diciendo al país y a los partidos políticos: ¡Un alto en la marcha! Vamos a consolidar lo votado, dándole carta de realidad popular, y cuando el pueblo las haya recibido y se las haya adaptado, entonces podréis vosotros seguir andando. Esa es la misión fundamental de una fuerza conservadora. Ahora bien, ésta es una labor adjetiva, sencilla, mecánica, y a eso no vale la pena de consagrarse únicamente. Pero esa tregua política hay que aprovecharla, tienen que aprovecharla las fuerzas conservadoras para tres cosas fundamentales:

Primera, para la reorganización absoluta de la Administración española, que está totalmente desquiciada; segunda, para la reorganización de la economía nacional y revalorización de su riqueza; y tercera, para la reorganización financiera de España; es decir, para aumentar la riqueza y organizar la Administración española. Repito que esa es la misión de las fuerzas conservadoras.

Si no fuera ya la una menos diez, entraría con algún detalle en la significación de esos tres puntos, esenciales: pero sólo voy a hacer un bosquejo de ellos. La Administración española se halla toda desquiciada, porque no hay un sólo Ministerio que cumpla con su adecuada función. ¿El de Gobernación? Pues el de Gobernación, desde esa plaza de langosta que son los gobernadores políticos (Risas), es la fuerza pública al servicio de este ministerio, todo está desquiciado. Los gobernadores políticos tienen que cesar: son una verdadera calamidad, y, sobre todo, son una lotería nacional. (Muy bien.) Es menester ir rápidamente, rápidamente, a los gobernadores funcionarios, con solvencia, con cetera, con los requisitos necesarios, que sean funcionarios administrativos, y ha de separarse, descometarse totalmente la función de mantener el orden público de la misión administrativa de un gobernador. El orden público tiene que estar en unas manos únicas en toda España, de tal manera que no resulte que la autoridad de un pueblo, donde radica el Gobierno de la provincia, en un suceso sea enérgica, represiva, hasta brutal, y unos cuantos kilómetros más allá, en otro provincia, la autoridad, ante sucesos análogos, observe una conducta orgiástica. Eso no puede ser; es menester que la autoridad sea una y esté desconectada de la autoridad del gobernador. Hay que reorganizar también la fuerza pública que depende del ministerio. Yo tuve planeada la reforma de la Guardia civil, que necesita positivamente una reforma. ¿Cómo no la va a necesitar? ¿Pero es que hay alguien que piense que en estos tiempos puede ser normal que la Guardia civil disponga de los mismos medios y las mismas armas que cuando se fundó? ¿Hay algo más absurdo que ver a la Guardia civil por las calles de una población llevando sólo por arma un máuser? Es preciso reformar la Guardia civil, dotándola de los medios modernos indispensables, para salvar de su responsabilidad, hacerle posible el servicio y evitar, sin alterar para nada su espíritu, las cosas desagradables que algunas veces ocurren. Eso hay que hacerlo imprescindiblemente; pero ahora no puede llevarse a cabo tal reforma, porque cuando se halla en entredicho el prestigio de una institución, sería un verdadero crimen de lesa patria restarle una tilde de autoridad. (Grandes aplausos.)

No voy a seguir con grandes detalles. Quería hablaros de lo que necesitan para su reorganización, y es fundamental, los ministerios de Economía y Hacienda; pero déjemoslo a un lado y acabemos con esto. Tengo también que omitir la parte de mi discurso dedicada a problemas económicos y financieros. Lo siento. Quede para otra ocasión. La misión y las aspiraciones de esas fuerzas conservadoras, ¿cuáles deben ser? Pues no hay más que una: gobernar, porque quien no aspire a gobernar, no tiene nada que hacer en la vida política. En la vida pública se está para gobernar y si no se tenga vocación para gobernar, que se dedique a otra cosa; pero que no actúe en política.

Para gobernar. ¿Y cuándo?

Hacia unas nuevas normas políticas

Pues los intereses de España están por encima de todo, y tan pronto como el plan orgánico estuviera hecho, al servicio de España ha de estar esa fuerza; pero no sería útil que las fuerzas conservadoras gobernarán a deshora. Ese era otro viejo mal de la vieja política; que se habían subvertido los papeles; gobernaban para legislar las fuerzas conservadoras y conservaban las liberales, y acababan por no saber quien era cada cual. No; la misión de completar en este momento el acervo de leyes debe incumbir a las fuerzas de izquierda republicana, siempre que gobiernen en tal forma que, avanzando todo lo que ellas quieran y puedan en el terreno liberal, mantengan la unidad de principio del orden y de la autoridad en España. Esa es la misión de las izquierdas, y si fuera posible que eso sucediera así habríamos

entrado por el buen camino. Cuando ellas hubieran terminado su labor, cuando sea, sería la hora de que gobernaran las fuerzas conservadoras. Ahora una pequeña advertencia: nosotros, que nacemos hoy a la vida pública, deseamos vivir en plena y perfecta armonía con todos los partidos políticos; es más, nos declaramos apolíticos en el sentido bajo de la palabra; nos traen sin cuidado los tinglados, que detestamos; queremos vivir en paz con todos; pero yo viviría en la luna si no supiera que hay determinadas fuerzas de la izquierda republicana que tienen por norma en su actuación pública acoger, aplastar, sojuzgar todo lo que huela a partido de derecha. Bien; pues yo he de decirlos que proponiendo vivir en paz con todos los partidos políticos, donde quiera que yo esté, por la violencia no se me mete en casa, y que si se apela a la fuerza la usarán también las fuerzas conservadoras, que no son mancebas. (Muy bien. Aplausos.)

Y ahora vamos a lo de la organización. La labor que hay que hacer, la labor de gobierno que hay que preparar hay que prepararla concienzudamente y hay que prepararla por medio de los técnicos. Es decir, la misión del político—y conste esto de una vez para siempre, porque ya estoy harto de que me digan que yo no sé nada de nada—(Risas) no es, ni será nunca, el ser un técnico, porque toda la vida de un hombre consagrada a una sola disciplina es corta para aprenderla. La misión del político no es esa; es la misión del político es tener visión del conjunto, conocimiento de la realidad nacional y acción; saber seleccionar los hombres que han de preparar la labor técnica y saber mantenerlos, cueste lo que cueste, en sus puestos. Esa es la misión del político. Yo yo digo que hasta ahora los técnicos han vivido en cámara aislada de los políticos, no sólo en cámara aislada, sino, en el fondo, detestándolos; los políticos se reían de los técnicos y los técnicos miraban con desprecio a los políticos. Pues eso tiene que acabar; es menester que técnicos y políticos hagan vida marital, y vida marital desde hoy, de modo que la labor la preparen en común, conviviendo, y que, cuando llegue la hora de gobernar, los técnicos y los políticos estén absolutamente acordes en todo lo que hay que hacer, dirigiendo los políticos, porque la visión de conjunto y la dirección de la vida nacional incumben al político, no al técnico, que es peligroso cuando se pone a dirigir. (Risas.)

Esa labor requiere tiempo, preparación y trabajo; hay que empezarla en seguida y no tiene nada que ver con la labor política; la labor política debe quedar aparte y debe consistir en seleccionar los hombres políticos capaces, para que dirijan qué? ¿Los viejos tinglados, que consistían en un caserío local, en tres o cuatro Comités de distrito, nombrando unos cuantos señores, que por el sólo hecho de ser miembros de un Comité sus candidatos natos a concejales en las próximas elecciones? No; todo eso es una farsa y además no sirve para nada. (Aplausos.) Lo que nosotros tenemos que hacer es ir a las provincias españolas llevándonos la renovación de la vida pública y convirtiendo los caseríos de partido de las provincias, no en Comités de unos partidos, donde unos señores catarrotes y viejos juegan al mus, sino en una selección de los hombres capaces que hay en las provincias, que han vivido hasta ahora apartados de la política porque los aspectos de la política por los aspectos de la política para que se ocupen de las necesidades de la provincia y de los problemas vivos de la provincia y estudien técnicamente, con la experiencia de la práctica, lo que la provincia necesita, y de ahí sacaremos el viviro de hombres para que vengan a Madrid y sirvan a España sirviendo a la provincia. (Muy bien.) Esa es la misión del partido; para esta labor el partido es uno; pero para la otra, para la de preparar el programa de reconstitución nacional, para esa, todas las colaboraciones son pocas.

Hablaba Ortega y Gasset.—Hablaba el señor Ortega y Gasset el otro día aquí del partido nacional; yo le digo que a partir de este instante marche por el mismo camino que él, empiezo a marchar como partido político, pero al mismo tiempo estoy incondicionalmente a sus órdenes para marchar por ese otro camino de partido nacional, que no puede ser más que una federación de partidos a fin de que preparen y elaboren un programa común que se despliegue al viento para que España entera lo conozca antes de conquistar el Poder. Y a todas las fuerzas similares o afines las digo que en esa labor de preparación y de construcción de un programa, con independencia absoluta como tales partidos políticos, debemos de coincidir desde hoy; o que hay que empezar a marchar; que hay que acabar con las capillitas; que todo el que tenga el sentido nacional a fondo, tiene que unirse a ese programa sin perder su personalidad; pero trabajando juntos por un porvenir inmediato de España, sólido y prospero.

Por último, yo tengo que decir al señor Ortega Gasset, mi querido amigo, que la emoción que me produjo la primera parte de su discurso aún no se ha desvanecido. Yo, señor Ortega Gasset, soy un hombre que ha vivido toda la vida dándose codazos por el mundo; el señor Ortega Gasset viaja por el mundo en un magnífico aeroplano, riquísimo, espléndido, sobre las nubes de la idea. El va muy de prisa; yo tengo que ir despacio, pero tengo la certeza absoluta de que le llegaré donde él va es el mismo lugar donde voy, porque el quiere una España grande y alegre, y yo digo que grande y alegre la quiero; pero para eso es menester que sea rica y próspera, y eso no es obra de un día. No vaya más de prisa él para no perder de vista; yo no lo perderé, y pronto nos encontraremos. (Grandes y prolongados aplausos.)

Espectáculos para hoy

ESPAÑOL (Enrique Borrás).—A las seis y media, Popular, Butaca, 3 pesetas. «Esclavitud», portentosa creación de Borrás. A las diez y media, Popular, Butaca, 3 pesetas. «Esclavitud», formidable triunfo de Enrique Borrás.

MARTIN LOS CARACOLES

COMEDIA.—A las diez y media, «La oca», máximo éxito de LARA.—A las seis y media, «Vivir de ilusiones». Función popular, a tres pesetas butaca. Noche, no hay función.

TEATRO ESPAÑOL

Hoy Tarde y noche Populares Butacas 3 PESETAS. Esclavitud Portentosa creación de ENRIQUE BORRAS

MARIA ISABEL.—A las seis y media, «La fuga de Bach», últimas representaciones. A las diez y media, «La diosa ría», la mejor y más graciosa obra de Arniches.

CALDERON. Compañía Lírica Titular. 6,30 (3 pesetas butaca). «La rosa del azafrán»; 10,30 (5 pesetas butaca), «La fama del tartanero». Exito clamorosísimo.

MARTIN (El teatro de la alegría). A las seis y media, butacas, 2,50; «Los gallineros» y «La sal por arrobas», éxitos inmensos. A las diez y media, butacas, 3 pesetas. «Las gallinas» y «Los caracoles». Exito inenarrable, indescriptible, único.

EL RETORNO TRIUNFAL DE BEN HUR

LA PELICULA QUE PERDURARÁ A TRAVÉS DEL TIEMPO

ALKAZAR.—Cine sonoro. A las seis y media, a las diez y media, «El comediante», gran éxito de Ernesto Vilches. Es un film Paramount.

FIGARO (Tel. 93.741).—A las seis y media, «Seis meses y un día», butaca, 3 pesetas. Noche, no hay función, para dar lugar al ensayo general de «Jaramago», que se estrenará el martes.

FUENCARRAL (Compañía Apolo).—A las seis y media, «La verbena de la Paloma» y «La revoltosa». A las diez y media, «Doña Francisquita». La mejor butaca, 3 pesetas.

Cuatro funciones

diarias en el ALKAZAR, convertido en la sala de cine sonoro predilecta del público.

TODOS LOS DIAS, a las tres de la tarde:

Su noche de bodas por IMPERIO ARGENTINA, ROMEU y RUSSELL Es un film PARAMOUNT BUTACA: 1,50

TODOS LOS DIAS, a las 5, 7 y 10,30

El comediante la formidable creación de ERNESTO VILCHES Es un film PARAMOUNT

CIRCO DE PRICE.—A las diez y media. Grandiosas funciones de circo. Exito de los Briers, formidables saltadores. Los tigres, importantes debuts esta noche.

CINE DE LA OPERA (Tel. 14.836). A las seis y media y a las diez y media, «Carbón».

CINE DE LA PRENSA (Teléfono 19.900).—A las seis y media y a las diez y media, «Los héroes del fuego», estreno.

Lunes, martes y miércoles en LARA por la tarde, populares, tres pesetas butaca, «Vivir de ilusiones»; día 15, viernes tarde, estreno, «La marchosa»; noche, gran moda y abono «Vivir de ilusiones».

PALACIO DE LA MUSICA.—A las seis y media y a las diez y media, «Tres muchachas francesas», Reginal Denny; «La señorita de Chicago», Chareley Chase.

Compañía APOLO en el Teatro Fuencarral Hoy, 6,30 y 10,30 LA VERBENA DE LA PALOMA LA REVOLTOSA DONA FRANCISQUITA

EXITO DELIRANTE: BUTACAS, 3 PESETAS

MONUMENTAL CINEMA (Teléfono 71.214).—A las seis y media y a las diez y media, «La taquímea».

ROYALTY. 6,30 y 10,30. «La mujer que amamos», «Wilma Vanky», «Tiemblo y titubeo» (en español Stand Laurel y Oliver Hardy).

BARCELO (Metro Tribunal, Teléfono 41.300).—Lunes, a las seis y media y diez y media, «Fatalidad» (gran éxito, por Marlene Dietrich).

CALLAO HOY, ESTRENO Svengali POR JOHN BARRYMORE Y MARION MARSH

AVENIDA.—A las seis y media y a las diez y media, «La mujer X». GOYA.—A las seis y media y a las diez y media, «Oriente y Occidente».

RIALTO El film de éxito extraordinario MARRUECOS

Un espectáculo maravilloso, como jamás se ha visto en el cine, por MARLENE DIETRICH GARY COOPER y ADOLFO MENJOU

Es un film PARAMOUNT

CHUECA.—A las seis y media y a las diez y media, Lunes popular. «El misterio del cuarto amarillo».

El collar de la Reina Según la novela de A. Dumas Próximo estreno en CINE AVENIDA

ARGUELLES.—A las seis y media y a las diez y media, «Gesto de hidalgo».

TRIUNFO FORMIDABLE DEL MAESTRO GUERRERO

BILBAO (Tel. 30.776).—A las seis y media, tarde, y a las diez y media, noche, «El río de la bendición», por la pareja ideal, Henry Garat y Lillian Harvey.

SAN MIGUEL HOY, ESTRENO MAMÁ por CATALINA BARCENA Superproducción FOX

EUROPA (Metro Alvarado).—A las seis y media, tarde, y a las diez y media, el magnífico film Paramount «Petit Café», por Maurice Chevalier.

CINEMADRID. 6,30-10,30 «Noticiero», «Félix Nigromante» (dibujos). EL ATENTADO (Cayena), AMOROSOS DELITOS (estreno; Laura la Plante). Butaca, 0,75.

TIVOLI (Alcalá, 84).—A las seis y media y a las diez y media. Gran acontecimiento. La encantadora Norma Shearer en «La divorciada», la película de más actualidad.

CHAMBERI (Metro Iglesia, Teléfono 30.029).—A las seis y media y a las diez y media, «Femina», «El Zepelin perdido», sonora, y otras.

Fatalidad por la gran estrella, MARLENE DIETRICH, continuará en programa los días sucesivos en vista del gran EXITO obtenido en

Cine Barceló

PARDINAS.—Lunes popular, Butaca, 0,75. A las seis y media y a las diez y media. Variedad sonora, «Noticiero», «Pantorrillas», risa; «Cocodrilo a tu mujer», totalmente hablada en español, por Carmen Larabéti, Ana María Custodio (del teatro Lara) y Ligo.

DOS DE MAYO.—A las seis y media y a las diez y media, «Rango».

Interrupción en el «Metro» Entre tres y cuatro de la tarde de ayer fué disminuyendo paulatinamente la corriente en las líneas del Metro, al extremo de que los trenes disminuyeron la marcha, hasta llegar a quedar parados.

No duró mucho, afortunadamente, la avería, y aunque con poca intensidad en la corriente pudieron los convoyes reanudar la marcha siquiera fuese con desahogado lentitud.

A las cuatro quedó restablecida la normalidad.

Comunistas y sindicalistas acuerdan la huelga general

Bilbao 10.—Reunidos los sindicalistas y comunistas, acordaron, como protesta de los sucesos de Arnedo, declarar la huelga general indefinida. Los socialistas se opusieron.

Los dependientes de comercio y empleados de oficina hablan de huelga general

En el Círculo Republicano Federal, Echeagaray, 20, se celebró ayer una asamblea convocada por el Comité Gremial de la Alimentación, de la Asociación General de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficina.

Presidió el señor Taracena e hicieron uso de la palabra los señores Valentín, Hernández, Rodríguez, García, Velilla, López, Martínez, Iglesias y Abzuola.

Estos oradores hablaron del contrato de trabajo terminado de discutir en el Jurado mixto y de los obstáculos que a la implantación de éste oponen los patronos, y propugnaron por un frente único y la huelga.

El tono general de los oradores fué violento.

LOS DEPORTIVOS

El Madrid venció, sin pena ni gloria, al Español. Fuertes tanteos del Athletic bilbaíno y el Barcelona frente al Donostia y Alavés. El Oviedo sufrió su primera derrota ante el Deportivo de La Coruña. El Athletic madrileño fué severamente derrotado por el Betis

FUTBOL PRIMERA DIVISION

El Madrid se desentendió del Español por tres goles a cero

Bajo una fuerte y constante lluvia se enfrentaron ayer en Chamartín el Español borcolones y el Madrid.

No necesitaron los campeones del Centro efectuar ningún gran esfuerzo para vencer a los españoles. Estos se nos mostraron en idéntica forma que en las últimas veces que pasaron por la capital. Juego bien concebido y casi siempre bien ejecutado, pases medidos, en muchas ocasiones excesivos; falta de rapidez y carente absoluta de efectividad en el remate.

El Madrid no hizo, ni mucho menos, un gran encuentro. Tampoco lo necesitó. Porque cuantas veces avanzaba llevaba consigo un peligro para la meta de Florenza, que sus contrarios no supieron nunca infundir. Falto el equipo de Regueiro, con Bestit e Hilaro en una mala tarde, apenas si se forjaron jugadas de mérito. La línea media estaba continuamente desbordada por el juego de pases rasos de los barcoloneses, lo que Prats, pese a su gran movilidad y tesón, no estaba en condiciones de evitar, jugando en puesto que no le es habitual, para el que carece de las necesarias facultades y tan difícil como el de eje de los medios. Además, no tuvo nunca el necesario apoyo ni en las alas ni en los interiores. A la defensa se debatió bien, mejor Ciraco que Quincoces, lo que hizo que Vidal estuviera siempre bien guardado.

El encuentro no tuvo gran interés, ni momentos vistosos ni emocionantes, porque, además, el triunfo del Madrid no estuvo nunca en duda. Marcado el primer tanto en los comienzos, todo hacía prever que el Español sucumbiría por un fuerte tanteo, mucho más teniendo en cuenta que los elementos y las condiciones del terreno no le eran favorables. No fué así porque el Madrid no dio todo el rendimiento que se esperaba, y en cambio, los catalanes, lejos de desmoronarse, lucharon con gran entusiasmo por nivelar el tanteador, lo que ya hemos dicho que era difícil por su ineficacia perforadora. Dominaron en muchas fases del partido, especialmente en el segundo tiempo, en que el Madrid les dejó actuar a placer.

Al arbitraje del vizcaíno Gumb se pueden oponer bastantes reparos por su falta de colocación y de vista. Su desacierto culminó al conceder el tercer tanto.

El primer tiempo terminó con uno a cero a favor del Madrid. Fué conseguido el tanto por Olivares, al rematar acertadamente una jugada briosa, llevada a cabo por el ataque madrileño, del saque inicial.

El segundo «goal» lo consiguieron los madrileños al dar comienzo el segundo tiempo. León botó un saque de esquina, que remató Eugenio, rechazando fofo Florenza, lo que aprovecharon Olivares y Lazcano para llevar el balón a la red. El tercero y último tuvo por origen una buena jugada personal de Olivares, que esquivó la salida de Florenza, cruzando el balón hacia la meta y que finalmente fué impulsado por Lazcano. Los españoles protestaron la concesión de este «goal» por estimar justamente que fué marcado por Lazcano, que se hallaba coñfísidos.

Equipos.—Madrid: Vidal; Ciraco, Quincoces; León, Prats, Peña; Lazcano, Bestit, Olivares, Hilaro y Eugenio. Español: Florenza; Arater, Molino; Cristia, Loyola, Pausas; Prat, Redo, Solá, Bosch y Juve.

Athletic de Bilbao, cinco; Donostia, uno

Bilbao.—Asistió mucho público al campo de San Mamés a presenciar la lucha entre el Athletic bilbaíno y el Donostia.

A poco de empezar, Lafuente recogió un pase de Bata y lanzó un chut raso y cruzado, que fué el primer «goal» athlético.

Urbe consiguió el segundo al rematar un centro de Lafuente. Poco después Civero consiguió el único tanto de los donostiarras. Un saque franco de Lafuente fué rematado de cabeza por Roberto, que de esta manera consiguió el tercer tanto.

Lafuente, que tenía una actuación acertadísima, consiguió de tiro cruzado el cuarto tanto, y poco después, y faltando escasamente un minuto para terminar, los campeones se apuntaban el quinto «goal». Lafuente tiró un golpe franco, que Urbe oportunamente recogió, enviando el balón a la red.

En el segundo tiempo los bilbaínos jugaron en contra del fuerte viento, lo que les impidió dominar tan insistentemente como en la parte anterior. Pero, sin embargo, el Donostia no se aprovechó de la ventaja, no pudiendo mejorar el adverso resultado.

En el equipo bilbaíno faltaban Chirri, Garzurieta y Castellanos. Melcón arbitró con acierto.

Racing, cuatro; Valencia, uno Santander.—En los campos de sport del Sardinero se enfrentaron el Racing

de Santander y el Valencia. Venció el primero por cuatro a uno.

Durante todo el encuentro reinó un fuerte viento. En el primer tiempo favoreció este elemento a los santanderinos, que lograron dos tantos por mediación de Santi y Cisco.

En la segunda mitad los valencianos, apoyados por el viento, jugaron mejor. No obstante, Cisco consiguió el tercer tanto, logrando pocos minutos después Torredeñón el único tanto de los levantinos.

Cuando faltaban pocos minutos para terminar, Larrinaga, al rematar un centro de Cisco, marcó el cuarto tanto.

Unión de Irún, uno; Arenas, cero

Irún.—En el estadio Gal, el Irún consiguió su primera victoria en el torneo liguero, lo que le aleja por el momento del último lugar de la clasificación.

El Arenas, que fué el enemigo de esta tarde de los bidasarras, jugó el primer tiempo a favor de fuerte viento, lo que les favoreció considerablemente, consiguiendo dominar a los irundarras. Pero este dominio no tuvo fruto, llegándose al descanso con empate a cero.

En el segundo tiempo el viento favoreció a los locales, que dominaron. No realizaron buenas jugadas; pero sí lograron marcar un tanto, que les da el triunfo. Lo marcó Echezarreta.

Barcelona, seis; Deportivo Alavés, cero

Barcelona.—En el campo de Las Cortes, repleto de público, se enfrentaron el Barcelona y el Deportivo Alavés.

El triunfo correspondió a los campeones de Cataluña; pero el fuerte resultado obtenido a su favor no es justo exponente del juego desarrollado. Por el contrario, éste fué decepcionante para sus numerosos partidarios.

Terminó el primer tiempo con uno a cero a favor de los azulgrana. Fué conseguido a poco de comenzar el encuentro por Ramón, al empalmar un despeje de Garay.

En el segundo tiempo no mejoraron los barcolonistas el juego; pero sí se tuvieron más eficaces en el remate, apuntándose cinco tantos más. Fueron marcados por Ramón (dos), Sagibarba, Armau y Arocha.

Arbitró excelentemente el madrileño Escartín.

SEGUNDA DIVISION El Athletic madrileño perdió por cinco tantos a uno frente al Betis

Sevilla.—En el campo del Patronato, en partido correspondiente a la segunda división de la Liga, se enfrentaron el Athletic madrileño y el Betis. Balompé.

El primer tiempo fué de dominio alterno; quizás fuera más persistente el que ejercieron los madrileños sobre los sevillanos. A pesar de ello, los sevillanos marcaron un tanto por ninguno de sus contrarios. Fué su autor García de la Puerta, al rematar un centro de Timimi. Al efectuar esta jugada el jugador ex madrileño, propiamente involuntariamente una patada en la cabeza al portero athlético Isidro, que tuvo que retirarse, siendo sustituido por Bermúdez.

Al empezar el segundo tiempo, Illera permutó su puesto con Conde. A poco de dar comienzo, los sevillanos se apuntaron su segundo gol. Es logrado por García de la Puerta, al rematar de cabeza un pase que le hizo Adolfo a la salida de un córner.

Los beticos desbordaron continuamente a los medios madrileños en jugadas rapidísimas, y prontamente lleva el tercer tanto al lanzar Romero un tiro largo, y raso.

Hay un incidente entre García de la Puerta y Pepin. Este parece lesionado, y cambia su puesto con Conde.

El cuarto gol de los sevillanos se debe a un tiro de Adolfo II, que Bermúdez dejó pasar inconscientemente, pues era fácilmente parable.

El único tanto de los madrileños es conseguido por Arceche, de un tiro espiñado que se le escapó de las manos a Jesús, tras una magnífica jugada iniciada por Buira.

Momentos antes de terminar, García de la Puerta marca fácilmente el quinto tanto, aprovechando un lamentable fallo del trió defensivo athlético.

Arbitró bien el catalán Arribas, que alineó así a los equipos: Athletic: Isidro; Corral, Pepin; Antonio, Rey, Artega; Conde, Cuesta, Arceche, Buira, Illera. Betis: Jesús; Aranda; Jesús; Peral, Soladrero, Adolfo; Timimi, Adolfo II, Romero, García de la Puerta y Sanz.

Castellón, uno; Murcia, cero

Castellón.—En el campo de Sequiol se enfrentaron el Deportivo local y el Murcia.

La mala actuación del árbitro catalán señor Vilalta, pudo dar ocasión a que se desarrollaran violentos incidentes. Su falta de autoridad y energía dió lugar a que especialmente en el segundo tiempo el juego se endureciera en forma tal, que más

que fútbol se hiciera una terrible lucha de hombre a hombre.

El Murcia pudo haber obtenido la victoria, si hubiera empleado buen juego en lugar de violencia, ya que técnicamente demostraron ser superiores a los locales.

El único tanto fué logrado en el primer tiempo, al lanzar Valentín un golpe franco que remató a la red Santaolalla.

Sporting, tres; Celta, uno

Gijón.—En el campo del Molino hicieron un deficiente partido el Sporting local y el Celta de Vigo. Venció el primero por tres tantos a uno.

El primer tiempo terminó dos a cero favorable a los gijoneses, siendo el autor de ambos tantos, Adolfo.

Herera, en jugada, personal consiguió el tercer gol, y el vigués Marcial logró el único tanto de su equipo. Arbitró bien el catalán Cruella.

Cruella, cero; Sevilla, dos

Barcelona.—Por la mañana contención en el campo de Casa Rabia, propiedad del Deportivo Español, el Cataluña y el Sevilla.

El partido fué malísimo, decepcionando la actuación del Sevilla, de quien se esperaba mejor juego.

Se marcó un tanto en cada tiempo. Los dos fueron conseguidos por Campanal. Arbitró bien el madrileño Canga Argüelles.

Deportivo de La Coruña, dos; Oviedo, cero

La Coruña.—El Deportivo coruñés, consiguió derrotar por primera vez en el torneo liguero al Oviedo F. C., líder de dicha división. La causa de esta derrota de los ovietenses, fué debida al desacierto de la línea delantera, precisamente la forjada otras tardes de sus magníficas victorias.

Terminó el primer tiempo con uno a cero a favor de los herculinos. Fué conseguido por León, en un remate de cabeza. El Oviedo desperdició una magnífica ocasión de empatar, al lanzar un penalty Gallart; pero su tiro fué detenido por el guardameta del Deportivo.

El segundo tanto de los locales, fué conseguido también por León, de un fuerte chut.

Arbitró bien Vallana.

CLASIFICACION J G E P F C P

Oviedo 6 5 0 1 23 10 10 Betis 6 4 1 1 17 11 9 Sporting 6 3 1 2 13 11 7 Murcia 6 3 0 3 12 10 6 D. Coruña 6 3 0 3 12 12 6 Celta 6 2 1 3 11 15 6 Athletic M. 6 2 1 3 12 16 5 D. Castellón 6 2 1 3 9 14 5 Sevilla 6 2 0 4 12 13 4 Cataluña 6 1 0 5 5 14 2

TERCERA DIVISION Resultados de los partidos jugados ayer correspondientes a la tercera división del campeonato nacional de Liga:

Primer grupo.—En Avilés, Stadium Avilés, 2; Racing-Ferrol, 2. Segundo grupo.—En Logroño, Deportivo-Logroño, 1; Erandio, 1. En Baracado, Baracado, 6; Aurora, 7. Tercer grupo.—En Palma de Mallorca, Mallorca, 2; Badalona, 1. En Zaragoza, Iberia, 2; Martinec, 0. En Barcelona, Júpiter, 4; Sabadell, 1. Tercer grupo.—B. En Sagunto, Sagunto, 1; Gimnástico, 2. Cuarto grupo.—B. En Alicante, Alicante, 2; Elche, 1. En Murcia, Imperial, 4; Cartagena, 7.

OTROS DEPORTES NATACION En la piscina cubierta del club Natación

Ayer se celebró una interesante reunión en la nueva piscina cubierta del Club Natación Canoe.

Las exhibiciones fueron iniciadas por la señorita Marta González.

En la braza de pecho, participaron Ortiz, Villalba y Sigler. En el «erall» de espalda, Guillén, Azafón y Sancho, sobre 50 metros, y en braza de pecho Villalba, Martínez y Ortiz.

También se celebraron los 100 metros «erall», a cargo de Guillén, Azafón, Sánchez, Bello y Ruffillánchez, y relevos de 4 por 5. Se completó el programa con unas pruebas de braza de pecho y doble over.

ATLETISMO La señorita Oliviera bate un récord de España

Barcelona.—En el Estadio de Montjuich se celebró una interesantísima sección de atletismo por equipos femeninos.

Lo más saliente fué la actuación de la señorita Oliviera, perteneciente al Olímpic Amateur, que batió el record de España de los 500 metros lisos, dejándolo establecido en un minuto, treinta y ocho segundos, un quinto.—Noti Sport.

MOTORISMO Barcelon.—Ayer se celebró la primera prueba motorista por senderos montañosos. El terreno era accidentadísimo y la distancia de 13 kilómetros.

Venció Fernando Araujo, que invirtió veinte minutos diez y segundos.

En segundo lugar se clasificó Pateck, en veinte minutos, cuarenta y siete segundos.

GAMA.—Duque de Alba, 4.—Madrid,